

LECTURAS

La cantata de difuntos de Danielewski

La espada de los cincuenta años, una historia de papel construida con un cuento de Halloween



EUGENIO FUENTES

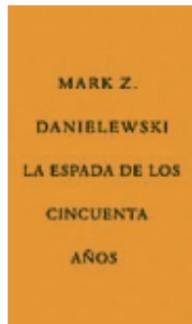
La publicación en castellano de *La casa de hojas*, el endiabrado y extenuante artefacto metaficcional del neoyorquino Mark Z. Danielewski (1966), se convirtió hace un año en una arriesgada apuesta editorial coronada por el éxito. Cuatro ediciones, con 14.000 ejemplares, han dado la razón a Alpha Decay y Pálido Fuego, las dos pequeñas editoriales que osaron embarcarse en la aventura. No es, pues, de extrañar que seguidores y detractores del autor se hayan abalanzado con sonrisas y garfios sobre *La espada de los cincuenta años*, un relato de amor, traición, fantasía y muerte concebido como una cantata a cinco voces –con alguna intrusión– y apta para ser recitada en una noche de Difuntos, o mejor, ya que está ambientada en Texas, en una noche de Halloween.

La espada de los cincuenta años, aparte de alguna representación, sólo había conocido dos ediciones, mucho más modestas que el espléndido objeto ahora recreado en castellano. Una sobrecubierta tachonada de erupciones, tal vez efecto de una gruesa aguja de máquina de coser, esconde unas tapas surcadas por un complejo bordado en rojo sangre. Ya en el interior, el texto se dispone en las páginas pares, mientras las impares se reservan para decenas de bordados –una mariposa carnívora, velas, espadas, abstracciones de paisajes y personajes– o, en su ausencia, van en blanco. O en negro. Un derroche de espacio que afila los colmillos de quienes estiman que Danielewski sólo pretende epatar al burgués y, además, ni siquiera se ha esforzado en esta ocasión en escribir largo y tendido.

Esta parquedad se antoja razonable, porque *La espada de los cincuenta años* es ante todo un relato. El relato polifónico que reconstruye un cuento fantástico. Tras disponerlo como un largo poema, o como una sucesión de versículos –correspondiente cada uno a cada breve intervención de las voces narradoras–, Danielewski ha escogido



Algunas de las numerosas espadas forjadas por el Hombre sin Brazos. | ALPHA DECAY / PÁLIDO FUEGO



La espada de los cincuenta años

MARK Z. DANIELEWSKI
Traducción de Javier Calvo
Alpha Decay / Pálido Fuego
288 páginas. 20,90 euros

comillas de cinco colores para indicar la entrada de cada voz. Un procedimiento que, por supuesto, obliga a leer la historia de corrido. Lo contrario, pretender seguir el hilo que enlaza las apariciones de cada voz, se haría muy fatigoso, aunque algunas tentativas han revelado curiosos descubrimientos.

El lector no necesita, en todo caso, descender a esas prolijas labores para internarse en la fiesta de Halloween organizada por una anciana que ha convocado en su casa a una galería de personajes entre los que descuellan Belinda Kite –quien esa noche será agasajada por sus 50 años–, cinco niños huérfanos, una costurera tailandesa humillada por Kite y un cuentacuentos provisto de un misterioso estuche, cerrado con cinco pestillos y rotulado con una enigmática inscripción alfanumérica.

Será el cuentacuentos, malvado corazón negro, quien se apodere del relato y lo convierta en un viaje iniciático por espacios en parte contruidos con los bordados: el Valle de la Sal, “extensión de dolor gris” poblada por sombras; el Bosque de las Notas que Caen o la Montaña de los Múltiples Senderos, cuyos caminantes se desdoblaron de modo infinito. Hasta llegar a la tierra del Hombre sin Brazos, forjador de espadas que no se pagan con dinero, como la que trae consigo el cuentacuentos. Un arma que precipitará un desenlace tan mágico, simbólico y evanescente como las líneas que lo preceden.

La producción de Danielewski refleja sucesivos intentos de lo que llama “remediación”, esto es, mutar en objeto de papel –que no de bits– películas (*La casa de hojas*), música (*Only revolutions*, aún por traducir) o series televisivas (*The Familiar*, la descomunal saga en cuya escritura está inmerso). En *La espada...* es el cuento de tradición oral el sujeto de la metamorfosis. El resultado, más amable y liviano que la monumental *La casa de hojas*, tiene, sin embargo, toda la fuerza derivada de haberlo amplificado gracias a las posibilidades narrativas de la tinta sobre papel. Que van mucho más allá de la simple conversión de sonidos en letras.

El Quijote, la aventura continúa

La segunda entrega de Andrés Trapiello sobre lo ocurrido tras la muerte del personaje cervantino



FRANCISCO GARCÍA PÉREZ

Como es bien sabido (o debería serlo) en la Segunda Parte del Quijote, la de 1615, tanto el protagonista como su escudero Sancho saben que ya andan por escrito sus aventuras (las que habían visto la imprenta unos diez años antes: 1604 o 1605, según discuten los autores) y a ellas se refieren matizando aquí y allá lo contado por Cervantes. Por lo tanto, dos personajes de ficción hablan dentro de una obra de ficción de lo bien o lo mal que su creador había reflejado sus andanzas, convirtiendo así al Cervantes real en un personaje de ficción pues está dentro de una obra de ficción comentado por personajes de ficción. Los demás personajes (el bachiller Sansón Carrasco, la tía y la sobrina, los sin-

vergüenzas de los duques –perdónese-me el insulto o calificación– y muchos otros más fantasmas de la fantasía cervantina se unen a esa celebración de que la muy verdadera historia del hidalgo-caballero esté en libro. Por tan reales se tienen ellos mismos que quien aparece más desdibujado es el propio autor que los parió. La ficción aparenta ser más real que la realidad: toma ya meta-literatura. Por ello, por esa abrumadora entidad que los secundarios quijotesos poseen, tuvo la novela continuaciones en la pluma de otros autores, estirando la peripecia de algún personaje: toma ya «spin-off». En resumen: en el Quijote está todo, basta con releerlo una vez al año o así y la mente se enriquece al tirar del hilo de sus tal parece que infinitas posibilidades.

Hace diez años, Andrés Trapiello (Manzaneda de Torío, 1953) ganó un par de premios con *Al morir don Quijote*, es decir, con qué ocurrió a los demás personajes y al lugar de La Mancha

La internacionalización de la experiencia

Esperanzas y temores compartidos por la gente común



M.S. SUÁREZ LAFUENTE

Quizás sea debido a la rapidez con que se generan y se consumen las noticias hoy en día, a la antelación con que se congestionan las agendas y a los twitters sin argumento y de vida brevísima que achican los cerebros de nuestros estudiantes, pero lo cierto es que la última decena de novelas que leí me parecen paraísos de lentitud en los que los personajes se desarrollan paso a paso, con morosidad y regalándonos sus reflexiones. Por eso, cada día aprecio más el valor de la literatura como método eficaz y económico de supervivencia mental en el mundo actual.

La última novela traducida de Aminatta Forna, *Donde crecen flores silvestres* (2014), constituye un buen ejemplo de lo dicho. A pesar de situar su historia en un pueblo interior de Croacia varios años después de la Guerra de los Balcanes, la autora mantiene nuestra atención desgranando datos de la vida tradicional y las costumbres del país, enumerando todo lo bueno que se perdió en el empeño bélico y las mejoras que llegaron con el desmembramiento de la antigua Yugoslavia. Así, los jóvenes de ahora, “con dinero y sin recuerdos”, no quieren un Fiat 600 porque representa el pasado y, por tanto, huele “a pobreza”.

El personaje principal, Duro, testigo de los avatares de su entorno en las últimas cuatro décadas, va recuperando el mundo perdido de su infancia y de su juventud en un país que ya no existe, mientras restaura una casa del pueblo que fue fundamental en su vida. De la misma manera que el mosaico de la fachada va apareciendo a medida que se levanta la capa de cemento que lo cubre y se va completando con las telas que tan afanosamente buscan y reponen sus restauradores, quienes leemos recuperamos, lenta pero inexorablemente, las tragedias personales, sociales e históricas de la guerra y la postguerra. Bien es cierto que, si no fuera por las marcas geográficas (Croacia, Zagreb, islas del Adriático), lo que se nos cuenta podría ser parte de cualquier guerra y postguerra en cualquier lugar: miedo, muertes, delaciones, hambruna, odios y traumas.

Aminatta Forna emplea la mitad de la novela en introducirnos en un mundo rural, de paisajes deslumbrantes y abundante fauna salvaje, donde la vida parece regirse por el ritmo de la naturaleza: “En invierno el pueblo es como un animal hibernando: respira, pero no se mueve”, “en la hora azul pasan cosas. Unos animales se aprestan a dormir, otros se despiertan”. El título que se le dio a la obra en español puede que responda a esta característica; en inglés se titula *The hired man* (*El jornalero*), cuya explicación requeriría otras interpretaciones, también presen-